



La evocación de los paisajes culturales en el Museo de Zaragoza



Foto: José Garrido

OBJETO

Pavimento - mosaico

CONTEXTO CULTURAL

Romano. Alto Imperio

DATACIÓN

193 – 217 d.C.

PROCEDENCIA

Formaba parte de una domus, en la calle de la Zuda (entorno San Juan de los Panetes), Zaragoza.

Mosaico

PAISAJES CULTURALES

Antropización del paisaje en época romana: urbanismo y cultura

Este mosaico es el emblema central de una gran estancia (9,00m. x 6,00m.), *triclinium* o comedor, separada de una antecámara precedida por dos apoyos para columnas. Los más vistosos restos conservados de la arquitectura doméstica corresponden a los mosaicos pavimentales como éste, de tipo denominado *opus tessellatum* o pavimento de cubos de mármol, caliza u otra piedra, sobre un lecho de cemento. Se trata de uno de los muchos ejemplos de la importancia que alcanzó la Colonia *Caesar Augusta*, cuya situación estratégica, como cabecera de puente sobre el Ebro y junto a la Celtiberia, hicieron de ella el foco más importante de romanización desde el siglo I, siendo uno de los núcleos urbanos más florecientes de la *Tarraconense*.

Detrás de la figura de Orfeo, y enmarcándolo, hay dos árboles en cuyas ramas se posan diversos pájaros. Sobre las rocas en las que se sienta Orfeo, a su derecha, vemos un águila, una paloma y una abubilla, mientras, en las rocas a su izquierda, observamos una garza. Sobre las ramas de los árboles se distinguen varias palomas, una urraca y otras aves. A sus pies encontramos dos pájaros con las alas extendidas, uno de ellos incompleto, así como una serpiente enrollada que levanta la cabeza hacia el músico. La escena se adapta al espacio rectangular disponible distribuyendo el resto de la imagen en un segundo plano, debajo de la roca y sobre fondo blanco. Dicho plano nos muestra varios animales cuadrúpedos: un leopardo, un oso y una tigresa, en una primera fila, y más abajo un león incompleto que debía representarse en los originales pictóricos, en los que se inspira, a uno de los lados de Orfeo. Un quinto animal debía ocupar el espacio ausente del ángulo inferior izquierdo, tal vez otra especie de pantera, un jabalí, o un ciervo. Llama la atención el contraste entre las especies locales en el plano superior, y las exóticas de procedencia africana y asiática (tigre) en el plano inferior (con la salvedad del oso que también se encuentra en la Península Ibérica).

El tema de este emblema da cuenta de la popularidad del *orfismo*, una corriente religiosa de la antigua Grecia relacionada con Orfeo, maestro de los encantamientos. Es, en esencia, una doctrina de salvación sobre el hombre, su alma indestructible y su destino tras la muerte en la que recibe premios o castigos más allá de ésta.

La variada representación de animales da sensación de riqueza y colorido, todos en armónica conjunción como prueba del poder y el orden a través de la música que los “amansa”.

En una villa urbana, a través de este magnífico mosaico, entra la naturaleza próxima, cercana y conocida, así como la lejana y exótica. El entorno natural crea un pasaje idealizado junto a la divinidad sobre la que se desarrolla la vida de la casa.



MUSEO DE ZARAGOZA

